

De Palos al Plata

El vuelo del *Plus Ultra*
a 90 años de su partida



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A



«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas**

Manuel Andrés García
Universidad de Huelva

* Este trabajo forma parte del proyecto I+D+i «Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España e Iberoamérica» (HAR2014-59250-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en la convocatoria del 2014.

Será una emocionante prueba de que en estas tierras todavía jóvenes y dueñas de un porvenir imprevisible de grandeza, se está fundiendo, en el crisol de la fraternidad argentina, una nueva y hermosa etapa en la historia de la raza. Italianos, españoles, argentinos, todos pertenecemos a ella, y todos por igual nos enronqueceremos, el día memorable de la llegada del *Plus Ultra*, aclamando la gloria de la raza, personificada en el heroico aviador y sus compañeros en el triunfo.¹

Estas palabras, publicadas el 6 de febrero de 1926, fueron una expresión más del entusiasmo con que el vuelo del *Plus Ultra* fue acogido en Argentina. Un entusiasmo que se haría patente prácticamente desde que se anunció el raid hasta el amerizaje del hidroavión, cuatro días después, en el Río de la Plata. La euforia desatada en Buenos Aires fue de tal magnitud que sólo cabría equipararla a la de las grandes efemérides, con una ciudad echada a la calle en continuas manifestaciones de fervor popular.

La prensa española se haría eco tanto del éxito de la empresa como del fastuoso recibimiento dispensado a los aviadores. Los titulares y comentarios adjuntos no pudieron ser más expresivos, ya fuesen para regocijarse por la triunfal culminación del raid o bien para subrayar el júbilo vivido en la capital porteña y en otras ciudades de España. Periódicos como *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid* o *La Época* harían portada del hecho en términos inequívocos. Otros, como *El Sol* o *La Libertad*, guardarían en sus páginas interiores un amplio espacio para narrar a sus lectores el evento y sus pormenores. Y también los hubo, como el vespertino *La Época*, que harían del suceso prácticamente un especial.²

Los diarios argentinos no serían menos a la hora de informar sobre el viaje y su colofón. *La Nación* de Buenos

Aires, por ejemplo, además de hacer un amplio despliegue sobre la llegada y las celebraciones también acogería en sus páginas testimonios y homenajes como el ofrendado por Leopoldo Lugones a los aviadores.³ Otros, como *Crítica*, batieron de largo su record de ventas con una tirada de 900 000 ejemplares,⁴ lo que da una idea de la expectación despertada en el país por el acontecimiento. No obstante, si hubo una publicación que destacó por el seguimiento que haría del viaje, de sus protagonistas y de las circunstancias que confluyeron en el éxito de la empresa y su enalzamiento, ésta sería la revista *Caras y Caretas*.

Caras y Caretas era, en el momento en que arribó el *Plus Ultra* a Buenos Aires, el semanario más prestigioso de Argentina y uno de los más acreditados del continente, con amplia difusión en Uruguay, Chile y Perú. Fundado en junio de 1890, en Montevideo, por el español Eustaquio Pellicer —quien abandonó la revista a finales de 1891— fue tras la desaparición de ésta, en 1897, que reaparecería, unos meses después, en la otra orilla del Plata. No por casualidad la versión argentina de la publicación también contaría entre sus impulsores con Pellicer, quien se vería acompañado en esta nueva aventura editorial por algunos compatriotas —como el dibujante jerezano Manuel Mayol, *Heráclito*, o el humorista Luis Pardo—⁵ así como, entre otros, por el entrerriano José Sixto Álvarez,⁶ *Fray Mocho*, quien se pondría al frente del proyecto tras la temprana muerte de su primer director, Bartolomé Mitre Vedia.

La revista —subtitulada como *Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades*— conservó algunas de las secciones presentes en su antecesora, pero no tardaría en engrosar su información y diversificarla en nuevos apartados. Su carácter misceláneo y su bajo precio la harían



muy popular prácticamente desde que vio la luz. Era una publicación dirigida a un amplio espectro social en un país con grandes segmentos de población inmigrante y con un crecimiento urbano paralelo al de su economía.

El desarrollo socioeconómico argentino vendría de la mano de un proceso de modernización cultural acorde a los avances tecnológicos de comienzos del XX, pero también al ascenso de determinados segmentos de población con una visión de la cultura muy alejada del refinamiento de los grupos de poder; o de lo que éstos pudieran interpretar como tal. Hablamos de la generación de una cultura de masas en consonancia a la socialización del ámbito público en sus distintas expresiones; entre ellas, la mediática. Y fue precisamente en ésta en la que *Caras y Caretas* cobraría una importancia inusitada al brindar a estos grupos emergentes una oferta cultural ajustada a sus expectativas. O, dicho de otro modo, un producto adecuado a la demanda de los nuevos tiempos. En resumen, *Caras y Caretas* será uno de los primeros magazines modernos del continente: profesional en sus modos y objetivos y con unos contenidos enfocados y adaptados a las exigencias de un público que accedía a distintas velocidades a los espacios cultural y literario pero que, pese a ello, encontrarían en el semanario una propuesta a su medida.⁷

Quedarían por resaltar dos peculiaridades de la publicación que certifican su importancia como fuente de información sobre el raid y su contexto. Por una parte, la estrecha vinculación de la revista con Buenos Aires, constituyéndose en una plataforma excelente para tomar el pulso a la ciudad, situarse dentro de la misma y conocer lugares, hábitos y protagonistas de una capital tan dinámica y cambiante como heterogénea.⁸ Por otra, la naturaleza integradora del proyecto, perceptible en la incorporación de materiales escritos y gráficos de distinta procedencia espacial y temporal pero que, en su conjunción, esbozarían de un modo figurado el carácter híbrido y dúctil de la sociedad porteña.

Ambos aspectos recalcan el motivo por el que, siendo la llegada del *Plus Ultra* una de las noticias del siglo en la ciudad, *Caras y Caretas* se convierte en una fuente de obli-

gatoria consulta. O, dicho de otro modo, en un archivo de ineludible revisión por testimoniar la variopinta naturaleza y opinión del paisanaje porteño; por glosar la exaltación de éste más allá de los consabidos reconocimientos oficiales y, sobre todo, por proporcionar un nutrido acervo de textos, ilustraciones y fotografías que retratan y recuerdan de manera fehaciente la trascendencia del vuelo para la Argentina de la época.

España y Argentina: del distanciamiento a la política de gestos

Las relaciones entre España y la América Hispana a lo largo del XIX pasaron por todo tipo de situaciones. Desde la intransigencia de la Corte fernandina —lo que se tradujo en contactos tan escasos como tensos— hasta la mayor apertura propugnada por una burguesía comercial que, constatada la irreversibilidad de las independencias, propugnarían un acercamiento paulatino que terminó materializándose en el reconocimiento de las nuevas repúblicas.

Tales divergencias generaron una diplomacia de carácter discontinuo entre España y sus antiguos dominios. Si con Fernando VII la posición fue una obcecada resistencia a aceptar la nueva realidad, con su sucesora, Isabel II, los avances se orientarían hacia la firma de tratados de reconocimiento, paz y amistad individualizados, a fin de lograr del interlocutor de turno algún tipo de prebenda, compensación o indemnización.⁹ Esta negociación individualizada conllevó el descarte de una estrategia de conjunto que, indudablemente, habría sido más ventajosa para quienes pretendían intensificar los intercambios con los mercados americanos o unas condiciones de acogida más favorables para la creciente emigración española.

La aprobación por las Cortes del Decreto del 4 de diciembre de 1836 —por el que se autorizaba al Gobierno a reconocer a los nuevos Estados americanos— supondría, de facto, la ruptura de la política exterior isabelina con el negacionismo de su predecesor, dando paso a una larga

y no siempre armónica cadena de pactos que comenzaría con el Tratado de Paz y Amistad suscrito con México, en diciembre de 1836, y culminaría con el firmado con Honduras en 1894.¹⁰

España y Argentina firmaron uno de estos pactos —el Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad de 1864—¹¹ no sin antes asistir, en 1858, al fracaso de un primer convenio entre ambos países. Tanto la firma del tratado como el fracaso del convenio se verían influidos por los vaivenes de las respectivas políticas internas. La dilatada pugna entre el Gobierno de Buenos Aires y el de la Confederación Argentina, por ejemplo, llevaría a unos y otros a competir por la obtención de apoyos internacionales, siendo en dicho marco que habría que encuadrar la persistencia de Alberdi por negociar un nuevo convenio con España.¹² Del mismo modo, la guerra del Pacífico¹³ en la que se embarcó España entre 1865 y 1866 pudo frustrar las negociaciones con el gobierno mitrista para la modificación del tratado de 1859 y su definitiva validación.

La ratificación final del tratado abriría un nuevo periodo en las relaciones hispano-argentinas; un periodo marcado por la incorporación a la conciencia histórica peninsular de cuatro nuevos criterios de valoración respecto a América: el «reconocimiento» de un pasado común «rechazable» en términos generales por ambas partes; la asunción de un presente de obligado respeto mutuo; la convicción de la superioridad histórica, política y económica española frente a la inestabilidad americana; y, por último, la exigencia constante —y perceptible sobre todo hasta final de siglo— de un derecho histórico español a la iniciativa en América, sobre todo frente a Europa y los Estados Unidos.¹⁴

La Restauración borbónica, a finales de 1874, supuso un cambio de prioridades en la política exterior española. A partir de entonces Europa y su *statu quo* se convertirían en el objetivo principal de su diplomacia en detrimento de otros horizontes, pese a que la reaparición del conflicto colonial y la actividad desatada por los gobiernos liberales españoles en la década de los ochenta pudieran insinuar lo contrario.¹⁵

Este acercamiento, propugnado por el liberalismo español, coincidiría con la llegada al poder de Julio Argentino

Roca quien, bajo el lema *Paz y Administración*, abriría un ciclo de paz y prosperidad que supuso el fin de las guerras civiles en Argentina.¹⁶ Fue bajo su presidencia que las elites gobernantes del país acometieron un proceso de modernización que dejaría una profunda huella en el ámbito político y económico. La conocida como Generación del 80, muy influida por el positivismo, hizo de la idea de progreso su razón de ser, dirigiendo sus iniciativas a poner las bases con las que garantizar un desarrollo que, tomando las decisiones adecuadas, considerarían tan natural como inevitable. Su posicionamiento respondería a una tendencia hegemónica en el Occidente finisecular, donde la fe en el progreso se convertiría en un axioma incontestable. Los continuos avances tecnológicos, la relativa paz entre las grandes potencias y la «cientificación» que algunos teóricos harían de tales ideas¹⁷ no harían sino reforzar la confianza en que un nuevo tiempo estaba llegando.

Lo cierto es que la Argentina impulsada por la Generación del 80 entró en una fase de crecimiento material inusitado lo que, además de aumentar sustancialmente la llegada de inmigrantes, también ubicaría al país dentro del panorama internacional como potencia emergente. Un factor decisivo a este respecto sería la ingente cantidad de terreno a explotar incorporada a raíz de la Conquista del Desierto. Una anexión que supuso una notable ampliación de las áreas de cultivo y, a su vez, una multiplicación de la producción y exportación cerealistas.¹⁸ A la par, la ganadería también repercutiría sustancialmente en el crecimiento económico, mejorando exponencialmente sus balances gracias al surgimiento y desarrollo de los grandes frigoríficos.¹⁹

El peso creciente de Argentina en los mercados internacionales pudo influir en la ya citada política de acercamiento impulsada desde España por Segismundo Moret, ministro de Estado, y continuada por su sucesor, Antonio Aguilar Correa, marqués de la Vega de Armijo. En ese lapso —de finales de 1885 a mediados de 1890— las iniciativas españolas a orillas del Plata fueron numerosas: apertura del Banco Español del Río de la Plata en octubre de 1886; creación de la Cámara Oficial de Comercio Espa-



ñola de Buenos Aires²⁰ en abril de 1887; establecimiento, a comienzos de 1888, de una línea de navegación al Río de la Plata por la Compañía Trasatlántica Española; se organizó la Exposición Flotante Española a las Américas del Sur y del Centro a mediados de ese mismo año; la exhibición, también en 1888, de la Exposición Artística Española en la Galería de Cuadros de la Cámara de Comercio en Buenos Aires; la creación de la Sociedad Hispano-Argentina Protectora de los Inmigrantes Españoles en mayo de 1889...²¹ También se tomaron medidas legislativas con efectos institucionales, como la Real Orden del 17 de enero de 1888, por la que se autorizaba el ingreso de ciudadanos hispanoamericanos en las Academias Militares españolas y en los establecimientos dependientes del Ministerio de Fomento; otras de carácter diplomático, como la renovación de los consulados españoles, ya emprendida en 1884, o la revisión del escalafón diplomático y consular a partir de 1887; así como de índole académica y cultural, como el inicio de las gestiones pertinentes para «la fundación en Buenos Aires de una Academia de la Lengua en relaciones con la española».²²

Toda esta actividad ratificaría a propios y extraños el compromiso hispanoamericanista de Moret y sus partidarios. No obstante, los resultados no estuvieron a la altura de las expectativas por diversos motivos. Uno de ellos sería la dependencia comercial española respecto a Europa, destino de cerca de dos tercios del intercambio exterior del país. Tal dependencia se haría todavía más patente precisamente durante el Gobierno de Moret, por ser en 1886 cuando finalizaban los pactos que regulaban el comercio español con las principales potencias europeas.²³ Otro a no desdeñar sería el expansionismo estadounidense, que en las últimas décadas del XIX cobraría renovados impulsos en detrimento de la influencia española. Con todo, el principal problema del Gobierno español en sus planes de acercamiento sería el desinterés argentino por la propuesta. Un desinterés perceptible, por ejemplo, en episodios como el fracaso de Moret para concretar una visita del presidente Roca a España aprovechando el viaje que éste emprendería a Europa en 1887.²⁴

La sustitución de Roca por Miguel Juárez Celman y de Moret por el marqués de la Vega Armijo no supuso cambio alguno en las posturas de uno y otro ejecutivo. Empero el desencuentro perduraría pese a los cambios y vicisitudes políticas acontecidas en ambos países en 1890: en España, con la llegada al poder de los conservadores y de un proteccionismo comercial del que pocas ventajas podía obtener la Argentina; en Argentina, con la llamada Revolución del Parque, que trajo consigo la renuncia de Juárez Celman y su sustitución por el vicepresidente Carlos Pellegrini.²⁵

Los cambios políticos a una y otra orilla del Atlántico no harían sino evidenciar los muchos obstáculos a sortear en todo intento de aproximación bilateral. Ni los intereses económicos eran coincidentes,²⁶ ni la política exterior española contaría siempre con las simpatías de Buenos Aires,²⁷ ni la visión hispanoamericanista tendría el apoyo unánime deseado en Madrid.²⁸ Ciertamente es que las coyunturas pudieron variar —en 1898, por ejemplo, Argentina volvía a mostrar una imagen floreciente, mientras que España vivía una debacle calamitosa tras su derrota frente a Estados Unidos—²⁹ pero la cordial cercanía pretendida como principio rector de las relaciones hispanoargentinas acabaría materializándose más en una política de gestos de ostentación variable que en compromisos políticos o económicos que pudieran suponer el más mínimo riesgo para los intereses de los firmantes.

Esta dinámica de gestos generó episodios de fervor popular que, marcando las distancias, podrían recordarnos a los vívidos años después con el *Plus Ultra* en Buenos Aires. Entre ellos, el recibimiento ofrecido, el 16 de marzo de 1900, al buque escuela de la Armada argentina *Presidente Sarmiento* a su llegada a Barcelona, con presencia de las autoridades y grandes manifestaciones de júbilo. El entusiasmo con que los marinos fueron acogidos a su paso por España sería reconocido con regocijo por el comisionado argentino en España, Vicente G. Quesada, haciéndolo constar a la presidencia del Consejo de Ministros en Madrid.³⁰ Sin embargo, hubo un hecho que todavía confortaría más a los visitantes: la muestra de respeto

brindada en el Teatro Real por la reina regente, María Cristina, al ponerse en pie a los acordes del himno argentino.³¹ Tales deferencias tendrían cumplida respuesta desde Buenos Aires, con un decreto sancionado por la presidencia, el día 30 de ese mismo mes, por el que se suprimían del himno nacional aquellas estrofas consideradas ofensivas por parte de la colectividad española y sus representantes diplomáticos.

Otro evento que conllevaría una nueva sucesión de gestos sería la coronación de Alfonso XIII, oficiada entre el 12 y el 17 de mayo de 1902. El Gobierno argentino, a petición de la representación española en su capital, envió una delegación especial a la ceremonia a la que se sumarían los jefes de la fragata *Sarmiento*, atracada en Cádiz para los festejos. Entre las nuevas muestras de cumplidos y cortesías prodigadas para la ocasión cabría señalar el trato recíproco de «Grande y Buen Amigo» que se dispensaron el nuevo monarca y el presidente Roca; o los deseos de mutua prosperidad para sus gobiernos y países,³² culminando las atenciones con la presencia de varios miembros del ejecutivo argentino a los festejos organizados el día 17 de mayo en la Iglesia Catedral de Buenos Aires con motivo de la jura del nuevo rey.³³

Cisneros y Escudé apuntan otros acontecimientos similares para reafirmar la peculiar relación existente entre los dos países durante este periodo: la suscripción abierta por el diario *La Prensa* de Buenos Aires, en 1908, para auxiliar a las víctimas de las inundaciones en Málaga; la entusiasta recepción deparada a los oficiales españoles participantes en un concurso hípico organizado por la Sociedad Sportiva Argentina ese mismo año; la visita de la Infanta Isabel a la Argentina en 1910 para las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo; la invitación al Gobierno argentino en 1912 para asistir a las conmemoraciones centenarias de las Cortes, Constitución y sitio de Cádiz...³⁴ Gestos que, por lo general, tuvieron su correspondiente réplica: la suscripción de *La Prensa*, por ejemplo, con un homenaje de gratitud difundido por la prensa española y secundado, entre otros, por Moret, Pérez Galdós, Antonio Maura y Melquiades Álvarez; la visita real a Buenos Aires,

con el apoyo del ejecutivo argentino para la fundación de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, la Cátedra Menéndez Pelayo en la Universidad del Plata y la de la ya mencionada Academia argentina correspondiente a la de la Lengua Española. Acciones, en todo caso, que no harían sino alimentar esa imagen externa de afabilidad y mutua alabanza y atenuar, de cara al público, unas diferencias que, aun siendo palpables, rara vez alcanzaron relevancia más allá de los círculos de poder.

El *Plus Ultra* como legado del hispanoamericanismo primorriverista

La llegada al poder del general Primo de Rivera, en septiembre de 1923, traería consigo un nuevo impulso a las relaciones con la América Hispana en el deseo de potenciar la imagen global del país y ganar peso en el escenario internacional.

Ya el estallido de la primera guerra mundial había supuesto una oportunidad perdida desde la perspectiva hispanoamericanista. La neutralidad española y la irregularidad de los intercambios entre Europa y América durante la conflagración abrieron la posibilidad de fortalecer las relaciones comerciales al otro lado del Atlántico. Una ocasión que no sería aprovechada en toda su dimensión, ya que —aunque el comercio entre España y sus antaño colonias creció cuantitativamente— en ningún momento llegaría a aproximarse al que se mantenía con Francia, Gran Bretaña o los Estados Unidos.³⁵

Pese a que el final de la Gran Guerra certificó la definitiva irrupción de los norteamericanos en el concierto mundial y su nuevo rol hegemónico, en España persistiría la sensación de poder competir por un puesto entre las grandes potencias como cabeza de los países hispanohablantes. Es decir, se continuó insistiendo en el sueño hispanoamericanista como vía para devolver a España parte del prestigio perdido. No obstante, la falta de resultados tangibles seguiría lastrando el proyecto. Si en circunstancias favora-



bles como las de los años pretéritos no se había dado un paso adelante, difícilmente podría darse en una coyuntura en la que América Latina y sus mercados asomaban como objetivo de países económicamente mucho más poderosos pero, sobre todo, de unos Estados Unidos decididos a consolidar su presencia al sur de sus fronteras.

Haciendo un repaso a la actividad diplomática española en América en los años inmediatamente anteriores al pronunciamiento de Primo de Rivera, podemos ver que la política de protocolos seguiría ocupando un espacio principal. En 1920 otro miembro de la Familia Real, el infante Don Fernando, acudió a Chile acompañado de José Francos Rodríguez para representar a España en las conmemoraciones por el cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.³⁶ Un viaje que también les llevaría, de manera oficiosa, a Argentina, Uruguay y Panamá. La prensa española siguió con interés su trayecto destacando la favorable acogida dispensada a los viajeros, pero también una petición que pareció ser común a los distintos líderes hispanoamericanos con los que se reunieron: la posibilidad de un viaje del propio rey. Un viaje que jamás llegaría a realizarse pese a la insistencia, desde diferentes ámbitos, sobre los beneficios que dicha visita podía suponer para España y su política exterior.³⁷

Cuando Primo de Rivera asumió la presidencia, apenas dos años después, las condiciones serían prácticamente las mismas, abundando las proclamas sobre la amistad y colaboración hispanoamericanas pero con escasos resultados prácticos más allá de la retórica. Primo compartía el ideario hispanoamericanista en cuanto manifestación de un pasado que legitimaba a España para ejercer un cierto liderazgo espiritual sobre los pueblos de habla hispana, abogando por una confluencia frente al exterior que la vieja metrópoli parecería destinada a encabezar. Una visión onírica que soslayaba no sólo un contexto internacional sumamente complejo sino también los respectivos intereses de unos Estados latinoamericanos con frecuencia enfrentados entre sí.

Fue en pro de dicha visión que el dictador reestructuró, con éxito variable, el servicio exterior, el cuerpo diplomático y el consular. En lo que concierne al primero, la reordenación

se visualizaría con la creación, a finales de 1926, de la Sección de Política de América y Relaciones Culturales;³⁸ en lo que refiere al servicio diplomático, se incrementó el número de legaciones y representantes en el continente en un 20 %;³⁹ en cuanto a los consulados, no sólo aumentó el número de cónsules —de 276 en 1923 a 291 en 1930— sino que se elevaron de categoría algunos de los consulados, sobre todo en Argentina, Cuba, México y Chile, y se estabilizaron los cónsules de carrera. También se ampliaron los presupuestos de las agencias diplomáticas y consulares: en el caso de las primeras el crecimiento fue progresivo, pasando del 13% del total dispuesto por el Ministerio en 1915 a un 27% en 1925 y un 28% en 1930;⁴⁰ en el de los consulados, la subida presupuestaria alcanzaría, en 1930, el 28% del capital ministerial previsto para esta partida.⁴¹

Pese a que el reforzamiento del organigrama diplomático fue notable, la ofensiva hispanoamericana diseñada por el primorriverismo se haría notar mucho más en la proliferación de actividades, eventos, acuerdos y encuentros impulsados desde Madrid a tal efecto. En los apenas siete años que el dictador ocupó la poltrona fueron numerosas, a un lado y otro del Atlántico, las exposiciones y congresos;⁴² la erección de monumentos conmemorativos; las actividades de la emigración española a través de sus asociaciones... Se intensificaron los contactos en ámbitos como el militar, con misiones de asesoramiento en países como El Salvador, Colombia, Ecuador, Perú o Chile; el cultural, con la creación de centros a lo largo del continente o el fomento de publicaciones de tendencia hispanoamericanista; el académico, con el intercambio de profesores y estudiantes universitarios; el comunicativo, inaugurándose los enlaces radiotelegráficos y el correo aéreo entre España y Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay... También se firmarían tratados de índole diversa como los de arbitraje con Chile o Uruguay; de reconocimiento de títulos profesionales y académicos; de propiedad literaria... No obstante, en esa búsqueda de vínculos entre el gobierno militar y las repúblicas hispanoamericanas hubo un plano que el régimen buscaría cubrir con creces: el propagandístico. Y, a este respecto, el vuelo del *Plus Ultra* resultaría paradigmático.

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

El *Plus Ultra* respondió a una práctica deportiva en boga tras la primera guerra mundial: los *raids*. La aviación había disfrutado un considerable desarrollo durante el conflicto, despertando la admiración de propios y extraños. Terminada la contienda, fueron muchos los países dispuestos a mostrar la progresión de sus respectivas aviaciones,⁴³ incluyendo aquellos que —aun sin haber participado en la Gran Guerra— captaron el gran potencial promocional de estos vuelos. Ya unos días antes de firmarse el Tratado de Versalles, el 14 de junio de 1919, los británicos John William Alcock y Arthur Whitten Brown culminaron la primera travesía transatlántica sin escalas al volar desde Newfoundland, en Terranova, hasta Clifden, en Irlanda. Y no puede obviarse cómo unos meses antes de finalizar la guerra, el 12 de septiembre de 1918, el chileno Dagoberto Godoy cruzaba por primera vez el macizo andino uniendo por los aires Santiago y Mendoza.⁴⁴

El proyecto del *Plus Ultra* respondería a esta moda deportiva y a los deseos propagandísticos del primorriverismo. No puede decirse que la empresa fuese novedosa, ya que los portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral ya habían «conquistado» el Atlántico Sur al unir Lisboa y Río de Janeiro entre el 30 de marzo y el 15 de junio de 1922. No obstante, la proeza de los lusos no se consideraría un éxito completo ya que precisaron cambiar dos veces de aparato, de ahí que el objetivo español pasase a ser salvar el Atlántico Sur de una sola vez; en un solo aparato. Una empresa que sería celebrada a ambas orillas del océano y —en esos años de reafirmación y exaltación de los «valores hispánicos»— presentada como indiscutible testimonio de la fraternidad, compromiso y solidaridad racial.⁴⁵

El *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

Una vez aprobado el proyecto y anunciadas las fechas del vuelo se hizo patente la expectación que el mismo despertaría tanto en España como en aquellos países donde se preveía que repostase el hidroavión. Barberán, pese a ser

uno de los ideólogos del plan, abandonó temporalmente la Aviación,⁴⁶ lo que conllevó su sustitución por Julio Ruiz de Alda y la confirmación de Franco como comandante de la expedición. Los otros dos tripulantes serían, como ya es conocido, el teniente de navío Manuel Durán y el mecánico Pablo Rada.

Se fijaron siete etapas para el vuelo: Palos-Las Palmas (22 de enero); Las Palmas-Porto Praia (26 de enero); Porto Praia-Noronha (30 de enero); Noronha-Recife (31 de enero); Recife-Río de Janeiro (4 de febrero); Río de Janeiro-Montevidéo (9 de febrero) y Montevidéo-Buenos Aires (10 de febrero). Destinos que evidenciaron el creciente entusiasmo despertado por el *raid*. En Recife se congregaron unas 100 000 personas para recibirlos; en Montevidéo se habló de entre 70 y 200 000; en Buenos Aires las crónicas elevaron el número de presentes a entre 200 y 300 000.⁴⁷ Cifras que acreditarían el éxito de la misión y la consagración de los aviadores como figuras de consumo público; sobre todo Ramón Franco.

Caras y Caretas se sumó a este ejercicio de encomio desde los prolegómenos del vuelo. Ya en su número del 23 de enero dedicaría un espacio a Palos de Moguer como «cuna de los hechos más grandes y trascendentales que registra la historia», haciendo confluír su condición de puerto de salida de Colón con su nueva suerte como punto de partida del *Plus Ultra*.⁴⁸ No obstante, resulta revelador el esbozo que se produciría en ese mismo número de un icono que determinaría el posterior enfoque mediático del viaje: el de Ramón Franco como hombre audaz y temerario, como «bizarro militar»; como «uno de esos soldados valientes, humildes y sufridos que la indómita bravura racial sabe producir».⁴⁹

Franco pasaría a desempeñar el rol principal en el relato del vuelo, quedando relegados el resto de tripulantes a una posición no marginal pero sí subordinada. El protagonismo del comandante español cuajó incluso en la publicación de una pequeña crónica extendida a lo largo de varios números y titulada «Raid Aéreo Melilla Cabo Juby-Canarias», en la que Leopoldo Alonso, fotógrafo oficial de la Aviación Militar española, narraría sus impresiones sobre el vuelo





Imágenes 1 y 2. «Plus Ultra, por Francisco Villaespesa»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1427, 6 de febrero de 1926, pp. 80-81.

compartido con el aviador en 1923.⁵⁰ De igual manera, la personalización de la hazaña en la figura de Franco haría que muchos de los titulares se centrasen en su persona, uniendo inevitablemente su nombre al del hidroavión como un uno inseparable.

Este último pormenor se haría visible en detalles como el poema «Plus Ultra», escrito por el almeriense Francisco Villaespesa para la ocasión⁵¹ (Imágenes 1 y 2), o en

la salutación brindada por el asociacionismo italiano a los expedicionarios en ese mismo número.⁵² Un saludo que resaltaría la predisposición de la colonia transalpina a celebrar el triunfo como si fuese propio, ponderando la historia de españoles e itálicos por trascender a lo largo de los siglos como una sola comunidad:

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

La historia de italianos y españoles fue, durante largos lapsos una misma historia; hispano-italica fue la sublime empresa de Colón, como renovada en nuevo elemento con la hazaña de Franco; italianos y españoles defendieron y salvaron en Lepanto la civilización cristiana; las gestas épicas de uno y otro pueblo se confunden en muchos capítulos de la historia de Europa, de modo que la resolución de la Federación de Sociedades Italianas ha venido a dar una nueva consagración, en tierra americana, argentina, a la tradicional comunidad de creencias, de anhelos, de ideales. Los hijos de Italia acudirán, así, a celebrar el triunfo de Franco como triunfo propio, de la misma suerte que lo habrían hecho los hijos de España en caso análogo.⁵³

La latinización de la empresa sugerida por el asociacionismo italiano no perturbaría las intenciones ideológicas y propagandísticas previstas por el primorriverismo. No en vano, tal y como apunta Marcihacy, ya durante la preparación del proyecto pudo percibirse una propensión por parte del Directorio a ampliar la apuesta ideológica más allá del hispanoamericanismo, aventurándose hacia un iberoamericanismo que aunaría en sí los antiguos argumentos del iberismo hispano y el integralismo portugués.⁵⁴ Con tales premisas, el «parentesco racial» resaltado por el Directorio entre España y los países lusófonos bien podía extenderse a una Italia a la que, aun siendo rival de influencias en Argentina, nadie podía negar su condición de «familia».⁵⁵

La adhesión del asociacionismo transalpino congregaría en el homenaje a los principales representantes de las colectividades española e italiana.⁵⁶ A la par, la imagen de Franco ganaría presencia en las páginas del magazine, siendo su rostro el que encabezaría la portada del 13 de febrero con el ilustrativo rótulo «Ramón Franco, héroe del espacio». La llegada del hidroavión el día 10 no permitió a la revista extenderse sobre el acontecimiento de un modo inmediato. Una parvedad largamente compensada en los siguientes números.

El dossier fotográfico de *Caras y Caretas* sobre el *Plus Ultra* es, posiblemente, uno de los más nutridos de los

publicados sobre el viaje y su celebración. Una somera revisión a las ediciones del 20 y el 27 de febrero constata lo dicho, dejando plasmadas las multitudinarias manifestaciones con que fueron recibidos en cada puerto, las bienvenidas oficiales tras cada desembarco y todas las personalidades que, de un modo u otro, se sumaron al entusiasmo popular.

Si Recife ofreció a las cámaras la estampa de una muchedumbre abigarrada saludando a la aeronave⁵⁷ (Imagen 3), Río presentaría sus galas más mundanas junto a la más estricta etiqueta, fusionando el paroxismo de la gente tras el amerizaje⁵⁸ (Imagen 4) con la rigurosa formalidad que las sucesivas recepciones oficiales podían exigir. Y no fueron pocas. En la legación española fueron acogidos por sus responsables, recibiendo además la visita de diversas personalidades brasileñas. También se ofició una Misa de Acción de Gracias en la Iglesia de la Cruz en honor de los pilotos. La colectividad lusa en Río se sumó a los reconocimientos con una fiesta en el Gabinete Portugués de Lectura. Y sus homólogos españoles ofrecieron un ban-



Imagen 3. «En Recife»; *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 65.



Imagen 4. «En Río de Janeiro»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 66

quete en honor de Franco y Ruiz de Alda al que asistieron unos quinientos comensales. Ya en vísperas de la partida Franco acudió a la embajada argentina, donde firmó autógrafos ante la presencia del embajador, Antonio Mora y Araujo, y otros invitados.

En Montevideo la aglomeración fue tal que abarrotó la Plaza Independencia, rezagando la llegada de Franco a la Casa de Gobernación, donde estaba previsto que se reuniese con el presidente, José Serrato (**Imagen 5**), para entregarle un mensaje autógrafo del rey Alfonso XIII.⁵⁹ Las fotografías de la estada en Montevideo no pudieron ser más explícitas, con un Franco apenas vislumbrable entre la muchedumbre junto a sus acompañantes. Hay que tener en cuenta que la parada en Montevideo fue una decisión de última hora de los propios aviadores, ya que la visita oficial estaba prevista para después de Buenos Aires.⁶⁰ De ahí lo sorprendente de que, en tan breve espacio de tiempo, la multitud agolpase las calles de la manera en que lo hizo. En todo caso, lo visto en Montevideo no fue sino un preludio de lo que habría de acontecer en la capital argentina.

Para cuando el hidroavión comenzó a avistarse en el horizonte, la Avenida Costanera aparecía rebasada por

el gentío, recogiendo las cámaras cómo una lancha conducía a Franco y Ruíz de Alda —acompañados del embajador español, Alfonso Dánvila— hasta el *Paraná*, donde les esperaban el intendente municipal, Carlos Martín Noel, y el ministro de Marina, Manuel Tomás Domecq García. Una vez en tierra se desató la algarabía, con una avalancha de asistentes que la policía difícilmente pudo contener.

El trayecto hasta la Casa de Gobierno fue una sucesión de frenesí y empujones. Una panorámica de la Avenida de Mayo (**Imagen 6**) revela el delirio que acompañaría a los aviadores a lo largo de su recorrido, muy patente a la entrada de la catedral, donde se celebró el Tedeum oficial en Acción de Gracias por la terminación del vuelo, o al paso de la nutrida manifestación que, ya de noche cerrada, colapsaría el frontal del diario *La Prensa*, donde se



Imagen 5. «Los pilotos junto al presidente uruguayo, José Serrato, durante su primera estancia en Montevideo»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 71.

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

encontraban en ese momento los expedicionarios (Imagen 7). Todo Buenos Aires quería estar con los protagonistas de la jornada, ya fuese en las oficinas de Italcable, desde donde se comunicó a Alfonso XIII el éxito de la misión; en



Imagen 6. «En la Avenida de Mayo de Buenos Aires»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 76.

la embajada de España, donde recibieron el aplauso de sus compatriotas con el embajador al frente; o en la función celebrada en su honor en el Teatro Avenida, donde se

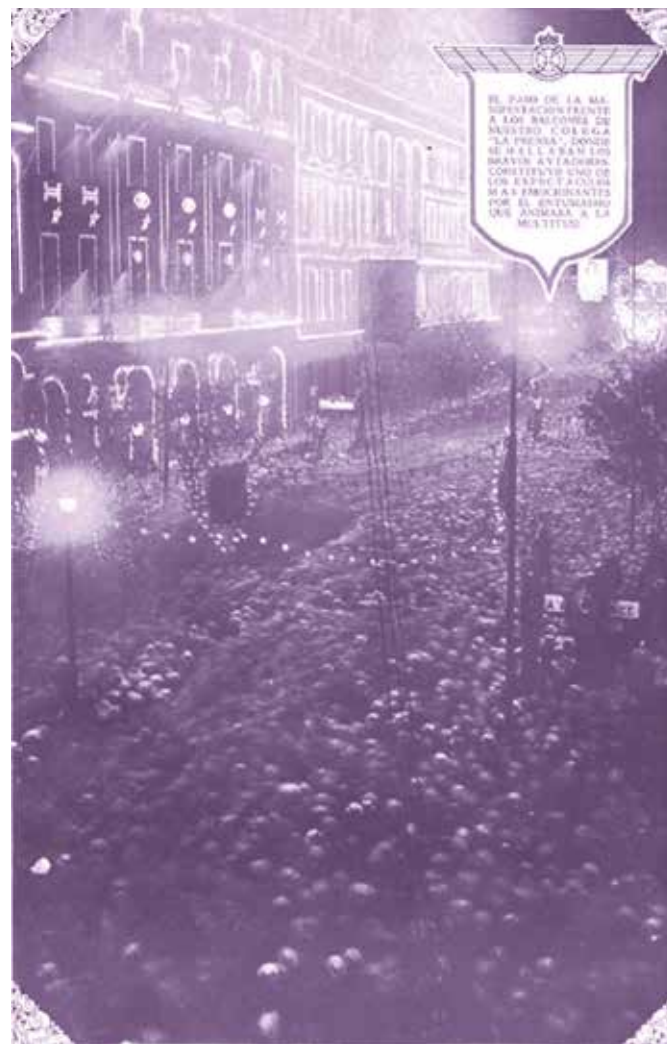


Imagen 7. «Imagen de la manifestación nocturna a las puertas del diario *La Prensa*, en Buenos Aires»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 78.



tomaría una instantánea de los pilotos escuchando de pie el himno argentino.⁶¹

Ese número de *Caras y Caretas* no se limitó a lo que habían sido las últimas jornadas del viaje, sino que guardaría un espacio a lo que fueron sus preámbulos más inmediatos. Un preludio lleno de simbolismo, tal y como recogería el corresponsal de *Caras y Caretas* en España, Federico Rivas.⁶² En sus fotografías mostraría al comandante Franco en el monasterio de La Rábida recibiendo de manos de José Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina Onubense, una copa de oro destinada al presidente argentino, Marcelo Torcuato de Alvear.⁶³ El claustro del monasterio también sería objeto de un retrato en el que Franco, Ruíz de Alda y Durán aparecerían acompañados de un miembro de la Casa Real —el Infante don Alfonso de Orleans— en el momento de recibir una encomienda de una representación de Estella.⁶⁴

El deliberado paralelismo entre las carabelas de Colón y el vuelo del *Plus Ultra* pocas veces se mostraría tan evidente. Ciertamente el Directorio jamás ocultó tal propósito —por el contrario, la reivindicación de Colón siempre fue un lugar común para el hispanoamericanismo coetáneo— pero la salida desde Palos de Moguer (hoy, Palos de la Frontera) y la presencia de los tripulantes en el monasterio de La Rábida constató en toda su plenitud el carácter alegórico y propagandístico del hecho. De igual manera se puede interpretar la visita de Franco, Ruíz de Alda, Durán, Rada y el Infante don Alfonso a la Iglesia de San Jorge, en Palos, y su oración ante la Virgen de los Milagros: un acto gemelo al que hizo el Almirante genovés antes de lanzarse al mar en 1492.⁶⁵

Este tipo de analogías concordarían completamente con la solemnidad de quienes resaltaban estar viviendo un momento histórico, con la visión panhispanista que pareció imponerse entre los redactores de la revista y con esa promoción de Franco a la categoría, si no de mito, sí de ídolo. La visión panhispanista a la que nos referimos resulta manifiesta en columnas como la publicada ese 20 de febrero bajo el título «Franco-Alda-Durán-Rada»:

Hércules tiene ya dos nuevas columnas: Palos de Moguer y Buenos Aires. En ellas el ardimiento hispano esculpió el mote sublime: «Plus Ultra». Miles de leguas separan a las dos palabras: Plus, allí donde fue gestado un portentoso hallazgo; Ultra, acá, en la tierra hija y hermana de la noble nación civilizadora. Merced a la heroicidad, el estrecho aéreo ha sido cruzado desde la nueva Calpe a la nueva Abyla. La unión de Europa y América es ya más fuerte: la de España y la Argentina más fraterna, más cariñosa.⁶⁶

Sobre la idealización épica de Franco, la revista llegaría a hacer un contraste de retratos del aviador —el uno, efectuado durante la campaña africana; el otro, una vez ya en Buenos Aires— con los sugestivos epígrafes «Héroe en la Guerra» y «Héroe en la Paz» (*Imágenes 8 y 9*) y la interpretación que cabía darle a cada uno de esos títulos:

HÉROE EN LA GUERRA. Íntegro, sin vacilaciones que tampoco cupieron jamás en el temple del soldado hispano. Y con la sencilla altivez que adorna la hidalguía de una cuna. Ramón Franco en las acciones de guerra ha labrado con arrojo y decisiones absolutas una fama prestigiosa de temerario combatiente, disciplinado, recio, audaz como la gloria. Sus hazañas en el campo de lucha contra el moro le han valido el alto y grande concepto de que goza.

HÉROE EN LA PAZ. Dando tregua a las jornadas bélicas para entablar lucha abierta y sin cuartel contra los furiosos elementos, Franco ha llegado invicto y glorioso a las márgenes del Plata. Después de haber recogido a su paso el clamoreo entusiasta de los pueblos engrandecidos en el orden y el trabajo y el militar aguerrido [sic], el glorioso oficial de un ejército glorioso, ha sido recibido con el más alto de los títulos con el de mensajero de amor y de paz.⁶⁷

Esta imagen heroica de Franco también sería comparada —y extendida— por colaboradores como el orensano Xavier Bóveda, quien entregó al propio comandante una correspondencia en la que incluiría una cuartilla a publicar por la revista como bienvenida a los expedicionarios. En su salud, Bóveda ubicaría a Franco a la altura de los viejos

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

mitos homéricos, contrastando su aspecto anodino con unas virtudes dignas de las epopeyas clásicas:

Cuando se publiquen estas cuartillas, los grandes rotativos bonaerenses habrán divulgado ya, y será familiar a todas las retinas, la silueta corta, pero musculosa, del intrépido comandante. La ternura nostálgica de sus ojos (apacentados de lirismos en las campañas gallegas) y el cuerpo parco del héroe, habrán sido motivo de comentario —y de sorpresa también— a lo largo de las avenidas.

(...)

Hechos a la proeza homérica de la aventura, los hombres quedarán perplejos; ya que dónde creían encontrar un Héctor o un Aquiles, habrás recibido un mozo.

(...)

Conozco toda la cordialidad del público de Buenos Aires, toda la magnífica generosidad criolla, y me imagino a Franco falto de palabras —agolpadas éstas en el corazón— para expresar su ternura, para decir su cariño.

¡Y es que el héroe es así!

Franco no gusta de las efusiones verbales. Su palabra —como su estatura— es parca. Hombre de acción, nietzscheano, ama, sobre todo, el riesgo. ¡Y el riesgo es su gran Quimera!⁶⁸

El ensalzamiento del comandante invadiría incluso los perfiles de otros miembros de la expedición. La semblanza hecha a Pablo Rada en el número 1430 confirma tal aserto. El motivo de ella sería la concesión al mecánico navarro de la Medalla de Caballero del Trabajo. Rada no había recibido el nombramiento de gentilhombre otorgado por Alfonso XIII a los otros tres miembros de la expedición —todos ellos oficiales— pero sus muchos méritos a



Imágenes 8 y 9. A la izquierda, «Ramón Franco, héroe en la guerra»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 63. A la derecha, «Ramón Franco, héroe en la paz»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 64.

lo largo del viaje⁶⁹ le hicieron merecedor de algún tipo de reconocimiento que, finalmente, se concretó en dicha condecoración. Con todo, lo que podía haber sido una loa individual acabaría siendo un elogio compartido entre Rada y Franco, llegando a presentar lo que era un afecto cercano —eran íntimos amigos— como una relación de tutela en la que el rol protector correspondería al comandante.

Entre Franco y su mecánico, unidos por el deber y la disciplina, surgió la hermandad. Cuando los vemos juntos advertimos el cariño que se profesan. Ambos se alaban mutuamente. La llaneza del comandante para con su colaborador, el celo que pone en cuidarle son parejos a la idolatría que siente Rada por su jefe. Hay en ese afecto la generosidad pintada por Pierre Loti en las páginas de «Mi hermano Yoes» [sic].⁷⁰



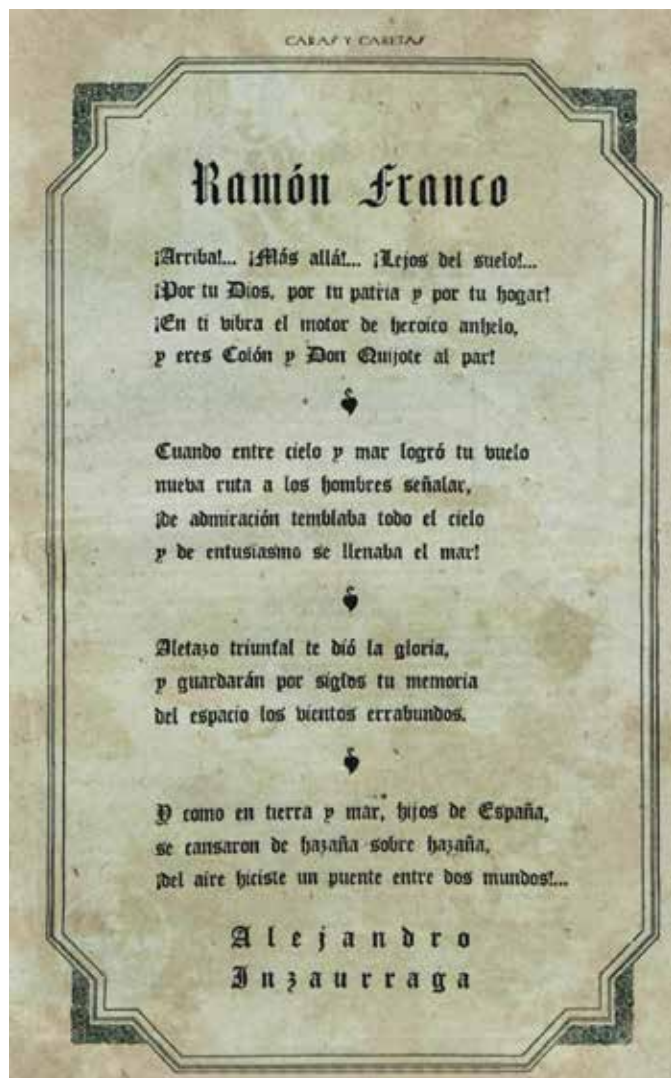


Imagen 10. «Ramón Franco», por Alejandro Inzaurraga»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 3.

La idealización de Franco alcanzaría uno de sus puntos más elevados en el soneto dedicado al piloto por Alejandro Inzaurraga, quien aunaría en el comandante los valores de

dos de los iconos más enaltecidos por el hispanoamericanismo: Colón y Don Quijote⁷¹ (Imagen 10). La equiparación, en realidad, no era novedosa. Ya hemos visto cómo la analogía entre el Plus Ultra y el pasado colombino era un hecho pero, igualmente, también podemos encontrar cómo otro autor —Manuel Siurot— ya establecía la similitud entre los tres en las páginas de *ABC* apenas comenzado el vuelo:

Al salir de Palos, no es un avión que alza el vuelo, es la carabela Santa María, que convierte milagrosamente sus velas en alas. Colón y sus marinos se han hecho aviadores. El espíritu de la raza en esta mañana de gloria se llama Franco.

Don Quijote ha aprendido ciencias y sabe ya fabricar la realidad en el horno de los ideales. Por eso ahora es más grande que nunca, porque construye la vida con ciencia y con romanticismo, y esa es la fórmula suprema del progreso.

Don Quijote manda la carabela-avión y en Palos, en La Rábida, en el mar y en América, al contemplar la obra de España corren por sus ojos lágrimas divinas que no pueden sentirse más que en la presidencia de los destinos civilizadores del mundo.⁷²

El aplauso a los expedicionarios continuó los siguientes días con una dilatada programación de actos. Todas las sociedades españolas presentes en la Argentina rivalizaron por contar con su presencia, algo imposible por ser más de trescientas.⁷³ Aun así, *Caras y Caretas* tomaría instantáneas no sólo de aquellas fiestas y homenajes a los que concurren sino también de los realizados en su honor pese a no poder contar con su asistencia. Entre los primeros cabría destacar los multitudinarios almuerzos organizados por la Asociación Patriótica Española y el Centro Gallego. En lo que respecta a los segundos, hubo colectividades españolas de la provincia y el interior que celebraron la proeza de manera diversa: en la Casa de Galicia de Bahía Blanca, por ejemplo, se celebró un gran banquete en conmemoración de Franco y sus compañeros;⁷⁴ en Laboulaye, provincia de Córdoba, se hizo una carroza alegórica en forma de hidroavión que encabezó una mani-

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

festación popular en honor de los tripulantes⁷⁵ (Imagen 11); en Santa Rosa, capital de La Pampa, la colonia española organizó una comida con las autoridades locales; en Lomas de Zamora la Sociedad Española celebró una fiesta en el Casino Español a la que invitaría a otras sociedades de la localidad; en Salta, la noticia del arribo se festejó con una manifestación que recorrió las calles de la ciudad vitoreando a los expedicionarios; lo mismo ocurrió en Córdoba...⁷⁶

La prensa porteña también tendría su hueco dentro de la agenda social de los pilotos. *Caras y Caretas*, *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón*, *El Diario Español*... se desharían en halagos hacia los ilustres visitantes, siendo inmortalizada cada visita por los profesionales del medio. Las imágenes revelan cómo a los directivos, redactores y administrativos de estas publicaciones se les sumarían un gran número de invitados deseosos de contemplar de cerca a los hombres de moda.⁷⁷

Fueron también muy comentadas las invitaciones efectuadas a los homenajeados por la alta sociedad porteña. El Jockey Club, uno de los más tradicionales e importantes del país, procuró que sus socios compartiesen una comida íntima con los aviadores. Dos de los clubes más exclusivos y selectos de Mar del Plata —el Ocean Club y el Club Mar del Plata— también aprovecharon el desplazamiento de los expedicionarios a la ciudad costera para planear sendos convites en su honor.⁷⁸ Convites que vendrían a agregarse a la fiesta ofrecida por el Golf Club a los pilotos y a la que también asistirían el embajador español y José María Gámez, comandante del destructor *Alsedo*, una de las dos naves que asistieron al *Plus Ultra* durante la travesía.⁷⁹ La otra, el crucero *Blas de Lezo*, había acompañado al hidroavión hasta Recife, pero regresó a España el 7 de febrero para disgusto de



Imagen 11. «Celebración por el *Plus Ultra* en Laboulaye (Córdoba)»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 146.

Franco y Ruiz de Alda, quienes consideraron la orden una oportunidad perdida para mostrar a sus anfitriones el renacimiento naval español.⁸⁰

El ámbito castrense también abrió las puertas a sus colegas españoles. El Círculo Militar organizó un banquete al que se sumaron un gran número de oficiales, concediendo a los pilotos las medallas de oro de la institución y su nombramiento como socios honorarios. La Escuela Militar de Aviación, por su parte, planeó un almuerzo al que asistieron un gran número de oficiales, entre ellos, el mayor Pedro Leandro Zanni (Imagen 12), conocido aviador argentino que dos años antes había fracasado en su intento de dar la vuelta al mundo.⁸¹

Los agasajos a los héroes



EN LA ESCUELA

MILITAR DE AVIACION

FUE UN MOMENTO EMOCIONANTE EL DEL SALUDO ENTRE EL BUENO AVIADOR ESPAÑOL Y EL MAJOR PEDRO ZANNI EL CUAL HA DADO MUCHOS ASESORES Y CONSEJOS SOBRE LA ATENCION DE TODOS EL MUNDO POR SU HAZAÑOSA VUELO HASTA TOKIO. LOS DOS AVIADORES SE REUNIERON DURANTE EL RECORRIDO DE EL PALOMAR.

Imagen 12. «Ramón Franco junto a Pedro Zanni»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 63.

El encuentro con Zanni sirve para hacer un pequeño inciso en cuanto a la trascendencia que el vuelo del *Plus Ultra* tendría en los círculos aeronáuticos hispanoamericanos. Prueba de ello sería la gran cantidad de pilotos que buscaron encontrarse con los expedicionarios durante su estancia en Argentina. El capitán chileno Armando Castro, por ejemplo, voló en una sola etapa desde Santiago hasta Buenos Aires con la intención de reunirse con los aviadores españoles y transmitirles las felicitaciones del Aero Club Chile y otras asociaciones similares⁸² (**Imagen 13**). En Río de Janeiro, una de las invitadas en la legación española sería la aviadora brasilera Anesia Pinheiro Machado⁸³ (**Imagen 14**). No sería la única piloto con la que se reunirían: en el Ocean Club una de las instantáneas recoge el saludo entre Ra-

món Franco y la aviadora argentina Ana Rosa Schlieper;⁸⁴ en el vuelo de ida a Montevideo, el acompañante de Ramón Franco fue Cesáreo Berisso, uno de los pioneros de la Aviación uruguaya (**Imagen 15**);... Franco y Ruiz de Alda incluso harían referencia a la muerte de un mecánico chileno fallecido en accidente al atravesar la cordillera⁸⁵ para asistir a los aparatos que, en principio, iban a escoltar al *Plus Ultra* en la que se suponía iba a ser la siguiente etapa de una larga tournée latinoamericana. Viaje que, finalmente, no se llevaría a cabo. Marilhacy refiere cómo la memoria remitida al ministerio ya presentaba la posibilidad de una gira triunfal tras Buenos Aires, con escalas en Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Centroamérica, México, Cuba y Estados



El capitán Armando Castro y su acompañante, señor Arturo R. Seabrock, con el director de la Escuela de Aviación de El Palomar, momentos después de su llegada.

Imagen 13. «Armando Castro en Buenos Aires»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 8.

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

Unidos. Sin embargo los temores del Directorio a que el éxito cosechado se empañase con una arriesgada prolongación del viaje, el precipitado anuncio por parte de Franco de la prosecución del vuelo y la antipatía de Primo de Rivera hacia el comandante por su vanidad e independencia harían el resto, anunciándose el 21 de febrero, por parte del Directorio, la finalización del vuelo y la entrega del hidroavión a las autoridades argentinas.⁸⁶

Los últimos días de estancia, al igual que los anteriores, fueron otra cadena de celebraciones que los tripulantes aceptaron con agotada resignación. En *De Palos al Plata* es observable la ironía de sus autores al recordar esas jornadas:

El ministro de España está completamente agotado por los agasajos y ya no nos acompaña a ningún lado. Parece que por no ir él, no le importa que fallezcamos todos los del *Plus Ultra*, y nos ha sobrecargado el programa de estos últimos días, con muchos de los agasajos que al principio no había aceptado.⁸⁷

No exageraban los pilotos. Si revisamos los siguientes números de *Caras y Caretas* sorprende la cantidad de eventos previstos para esos días... y ni siquiera son todos si los contrastamos con las memorias de Franco y Ruiz de Alda. Un ejemplo: mientras Franco, Rada y Durán se trasladaron a diversos actos en Rosario y Córdoba, Ruiz de Alda viajó a Montevideo para dar una conferencia, haciendo la vuelta a Buenos Aires en un avión uruguayo pilotado por Cesáreo Berisso.⁸⁸ No obstante, aquellos eventos con que los expedicionarios apuraron sus últimos días en la Argentina fueron



Imagen 14. «Anesia Pinheiro Machado y Ramón Franco posan en la legación española de Río de Janeiro»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 67.

captados para la publicación por sus reporteros gráficos. Y puede afirmarse que, pese a los días pasados, el bullicio en torno a los aviadores no había menguado.

La multitud de actividades previstas hizo que la asistencia conjunta de los expedicionarios sólo se produjese en momentos muy concretos, diversificándose su presencia en los distintos actos. Franco, en todo caso, volvería a ser el centro de atención y la foto más deseada por los distintos colectivos de la capital.⁸⁹ La revista atestigua su presencia en el Círculo de Armas; en el Club del Progreso; en el baile organizado en honor de los aviadores por el Club Español;⁹⁰ en la Casa de Galicia;⁹¹ en la Asociación

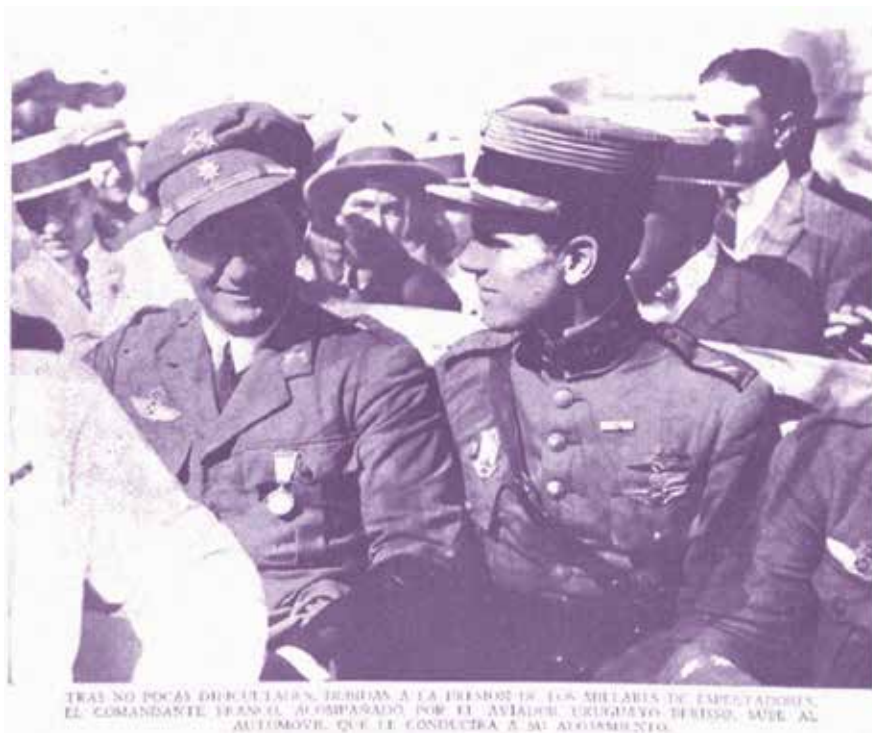


Imagen 15. «Ramón Franco junto a Cesáreo Berisso durante la primera visita a Montevideo»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 70.

Canaria; en el Banco Español; en la Federación de Sociedades Italianas, donde se retrató con Arsenio Guidi Buffarini; en el Consejo Nacional de Mujeres... También su visita a la compañía tabacalera Casa Piccardo, al Departamento Central de Policía y al Cuartel Central de Bomberos, donde posó junto a sus respectivos jefes y oficiales. Pedro Zanni le acompañó a la fiesta de camaradería con que se le quiso honrar en el Aeródromo de Aviación Civil, en Morón. Un atestado Teatro Victoria se puso en pie a su llegada en la función ofrecida en su honor. Lo mismo ocurriría en el Teatro Cervantes. Y la recepción que le hicieron en Avellaneda —donde acudió junto a Rada y Durán— fue un clamoroso éxito, recibiendo los aplausos de la gente en

los balcones de la Intendencia Municipal y firmando en el libro de honor de una de las principales empresas locales, el frigorífico La Blanca.⁹²

Los últimos días vinieron marcados por una agenda eminentemente institucional, con visita oficial de despedida a la Cámara de Diputados; al Ministerio de Marina; a la Intendencia Municipal; al Concejo Deliberante, donde Franco actuó como intermediario entregando un mensaje del alcalde de Huelva... El Club Español organizó un vino de honor, con presencia de los pilotos, para agradecer al periodismo argentino las atenciones prestadas. Preludio, todo ello, de lo que iba a ser la ceremonia de entrega del hidroavión a las autoridades argentinas, con Franco y Ruiz de Alda como firmantes del acta junto a los ministros locales de Marina y de Guerra.⁹³

Tras montar en el crucero *Buenos Aires*, puesto a su disposición por la Armada argentina para devolverlos a la península, los aviadores españoles todavía pudieron contemplar desde el puente de mando una multitud despidiéndoles desde el muelle⁹⁴ (*Imagen 17*). Y cómo el *Plus Ultra* era remolcado a su nuevo destino.

A modo de conclusión

El adiós a Buenos Aires no supondría el final de la relación de *Caras y Caretas* con la que había sido la noticia del año. La llegada de los tripulantes al puerto de Huelva todavía ocuparía algunas páginas de la publicación, destacando la presencia del rey Alfonso y del embajador argentino, Carlos Estrada, en la bienvenida. También tuvieron su espacio los guiños a Colón y su recuerdo, con

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*



Imagen 16. «Ceremonia de entrega del *Plus Ultra*»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1433, 20 de marzo de 1926, p. 71.

la asistencia del monarca a la sesión celebrada por la Sociedad Colombina en el monasterio de La Rábida y al Tedéum oficiado en la iglesia de San Jorge acompañado de los aviadores.⁹⁵ Todo ello junto a los primeros homenajes recibidos por los expedicionarios en su patria, como fueron su nombramiento como hijos adoptivos de Palos de Moguer o el martillo de oro con el que los obreros onubenses testimoniaron su admiración hacia Rada por el trabajo desempeñado.

Finalizado el viaje y retornados sus protagonistas, parecía que era el tiempo de las conclusiones. Empero una noticia trágica traería consigo nuevamente al *Plus Ultra* a los editoriales de la revista: la muerte de Juan Manuel Durán en un accidente aéreo en Barcelona. El óbito hizo que

una de las secciones —«Desde el mirador»— le dedicase un sentido obituario:

Caballeroso, abierto a la buena amistad, en lo que interpretaba la tradición esencial de su tierra, el joven héroe ibérico supo salvar todas las distancias de las almas como lo había hecho con las de los mares y los continentes en un vuelo de amor y de paz. El volador jerezano fue un genuino mensajero de la gracia comunicativa, de la alegría sana y de la bravura tranquila que dieron los hombres más fuertes a la Europa conquistadora y colonizadora. Era el prototipo del soldado español, florido de leyendas y enamorado de cuanto hizo grande y eterno a nuestro señor Don Quijote, con el asombro de la humanidad (...) sólo hay algo de consuelo, en casos como el de Durán, cuando place a la gloria reemplazar al caído en un hecho asombroso. Hemos aludido a Núñez.⁹⁶



Imagen 17. «El adiós a Buenos Aires»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1433, 20 de marzo de 1926; p. 74.

Como vemos, la necrológica contenía en sí alusiones que, ya por referidas, nos resultan familiares en cuanto a reivindicación de los valores hispánicos en la figura de los aviadores. Sin embargo, hay una última mención —Núñez— que merece la pena destacar para constatar la hilazón del discurso más allá de la conclusión del proyecto.

Núñez era, en realidad, Antonio Núñez R. Campiña, teniente de navío que tripulaba un dirigible —el *S. 1*— en el momento del accidente aéreo y que, tras comprobar el choque de Durán, se arrojó al mar «desde treinta metros de altura» para sacar a flote al accidentado y esperar a las asistencias. El hecho fue catalogado en *Caras y Caretas* como «un acto heroico que fue como el digno, póstumo homenaje con que el valor de la raza quiso rendir su tributo al intrépido aviador», otorgando al oficial una merecida fama por su audacia. No obstante, la valerosa acción de Núñez vendría marcada por una peculiaridad que marcaría su caracterización como héroe: su condición hispanoamericana tendía a subrayar las virtudes de la raza cobraría un nuevo sentido —más extendido— al hablar de la figura del teniente, ejemplificando en él los atributos inherentes a la fusión de los pueblos hispanos y, de manera indirecta, la validez de la doctrina que la propugnaba:

En el hecho, magnífico de arrojo, de emoción, de espíritu humano, de sacrificio, del teniente Núñez la suerte ha querido poner una honda significación simbólica. Porque don Antonio Núñez R. Campiña, bravo, heroico marino español, es hijo de madre argentina. Así, en él se han dado felizmente las dos virtudes y las dos glorias de las razas afines. Del padre —España— tiene el nauta ejemplar el impulso heroico, la bravura emprendedora, el gesto aventurero del caballero del aire; de la madre —la Argentina— la abnegación magnífica, el amor desinteresado que llega al máximo sacrificio, ese ímpetu de holocausto y ofrenda de la propia vida que sólo saben sentir las madres...

Y ambos valores de raza forjan al héroe, español y argentino, que, como cifra y síntesis de la confraternidad entre los dos pueblos, se arroja a salvar el cuerpo de uno de los héroes

que entre los dos pueblos —la Argentina y España— tendió a través del aire y sobre el mar la ruta espiritual de la más noble alianza.⁹⁷

La esencia del discurso, como vemos, permanecería inalterable. Quedaría, eso sí, saber qué quedaba del proyecto más allá de la retórica y de los posibles monumentos conmemorativos.⁹⁸ O sea, qué resultados prácticos podían derivarse de la hazaña realizada. Era ésta una pregunta que algunos ya se harían incluso antes de la finalización del vuelo. Tan así sería que, en el número con que *Caras y Caretas* cubrió el adiós de los aviadores, salió también editada una entrevista al eminente científico español José Rodríguez Carracido, quien concretaba el éxito de la empresa en el simple establecimiento de una línea permanente de comunicación entre ambos territorios.

Si el «raid» que acaban de emprender Franco y Alda, constituye la base que afirme y establezca una línea permanente de comunicación entre España y América, habremos triunfado. Por de pronto, el «raid» tiene una gran significación afectiva.

Carracido, quien había sido entrevistado apenas salido el vuelo, era un convencido hispanoamericanista que veía las muchas posibilidades que la idea de comunidad abría de cara al futuro. Creía firmemente en la compenetración de España y la América Hispana por considerarlos territorios y sociedades análogas desde sus diferencias. Sin embargo, su testimonio dibujaría la raíz de las discrepancias bullentes en su ideario e inherentes a su naturaleza: el resalte de España dentro de una relación de iguales. En otras palabras, el otorgamiento de cierta autoridad moral a la vieja metrópoli en su condición de tal:

Hay que ser hispanoamericanista. El hispanoamericanismo debe entrañar la mayor compenetración espiritual posible en el sentido de que existan tales relaciones entre la vida científica y artística de uno y otro pueblo, que todos las consideren como obra patria y sirvan, por así decirlo, como de fondo del que se haya de extraer la idea particular de cada

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

uno. Así como es común el idioma — expresión del pensamiento, - hay, sin embargo, un modo, una fisonomía, una personalidad, lo más aproximadamente análoga, en España y los países sudamericanos. Debemos tener en cuenta que hoy habrá en América de 50 a 60 000 000 de individuos hablando español (...) no es exagerado creer que esta población pueda llegar a decuplicarse (...) y figurémonos lo que eso supondrá a través de las épocas futuras, con el mismo idioma por vehículo de relación. España está llamada a desempeñar un papel muy importante. El papel de España respecto a esos países fecundos puede definirse como el de la Unión Telefónica: así como los abonados comunican entre sí sin acudir a la Central, así, también, para las relaciones con los diferentes países, España haría de Central de teléfonos, siendo una especie de metrópoli del espíritu en orden a los demás países, acatando, naturalmente, la independencia política.⁹⁹

Es desde esta perspectiva que hay que plantearse los resultados del *Plus Ultra*. Y, ciertamente, éstos no colmaron las expectativas de sus organizadores. Desde la vertiente política, por ejemplo, el supuesto liderazgo español pronto se vería cuestionado al no lograr un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones; una aspiración que la diplomacia primorriverista veía factible como cabeza de un frente diplomático hispánico más elucubrado que real.

Si hablamos del ámbito económico, los provechos tampoco serían relevantes. Un detalle significativo a este respecto sería cómo España, pese a la repercusión del vuelo, no supo sacar partido de su aparente progreso aeronáutico para ganar mercado; ni siquiera en Argentina. Una incapacidad que quedaría de manifiesto en detalles como la opción por el dirigible en el proyecto de una línea aérea comercial entre Sevilla y Buenos Aires; o en la concesión a una empresa francesa del monopolio del correo aéreo entre Argentina y Europa.¹⁰⁰

Lo cierto es que la imagen de resurgimiento y progreso con que España quería asomarse en América presentaba grietas. Nadie negaba la proeza del *Plus Ultra*, pero ésta no implicaba una industria aeronáutica capaz de competir

con las grandes potencias. De igual modo, Franco y Ruiz de Alda podían lamentar que el *Blas de Lezo* no acompañase al *Alsedo* para deslumbrar a sus anfitriones, pero a nadie se le escapaba que la tecnología naval española estaba muy por debajo de la británica. Así, *Caras y Caretas* podía mostrar el *Plus Ultra* por dentro para asombro de sus lectores¹⁰¹ pero, a la hora de escoger, no había Gobierno que no solapase el artificio y la sentimentalidad en favor de lo práctico.

Visto a la distancia, fue en lo simbólico y en lo cultural donde el *Plus Ultra* generó mayor fruto porque la capacidad del país no alcanzaba para competir en otros ámbitos. O, al menos, para hacerlo con garantías de éxito. Es por ello que la consolidación del discurso hispanoamericano en el interior y la oportunidad generada en el exterior por el éxito de la empresa — desde transmitir la imagen de un resurgir español en el escenario más deseado, hasta sumar posibles aliados a las estrategias diplomáticas— hay que contemplarlos como los grandes hitos del proyecto, independientemente de su posterior evolución o su desaprovechamiento. Y es en ello donde reside la importancia de un fondo como el de *Caras y Caretas*, capaz de transmitirnos la trascendencia de lo que pudo interpretarse — desde una perspectiva bilateral— como un gesto más dentro de una larga relación de poses y que, sin embargo, dejaría una huella indeleble en la memoria colectiva de los dos países.

Fuentes

Hemeroteca Digital ABC (Madrid): <http://hemeroteca.abc.es>
Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España: <http://hemerotecadigital.bne.es>
Caras y Caretas (Buenos Aires: 1898-1939).
La Época (Madrid: 1849-1936).
Repositorio de la Universidad Nacional de Costa Rica: <http://www.repositorio.una.ac.cr>
Repertorio Americano (San José, Costa Rica: 1919-1959).



Bibliografía

- ARENAL, C. (1994). *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Editorial Complutense.
- BOSQUE MAUREL, J. (2006). «España e Ibero América. Cambios Estructurales y Nuevas Relaciones tras la Emancipación de Hispanoamérica». *Anales de Geografía*, 26, pp. 67-94.
- CASTEL, J. (1955). *El restablecimiento de relaciones entre España y las Repúblicas hispanoamericanas (1836-1894)*. Madrid: Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales.
- CISNEROS, A.; ESCUDÉ, C. (2000). *Historia de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: GEL. URL: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>.
- FIGALLO LASCANO, B. (2014). *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*. Buenos Aires: Teseo.
- FRANCO, R.; RUIZ DE ALDA, J. (1976), *De Palos al Plata*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia. URL: <http://hdl.handle.net/10334/188>.
- PEREIRA, J. C.; CERVANTES, Á. (1992). *Las relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid: Editorial Mapfre.
- PEREIRA, J. C. (coord.) (2009). *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*. Barcelona: Ariel.
- PEREIRA CASTAÑARES, J. C. (1986). «Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamérica: El instrumento de un objetivo». *Quinto Centenario*. Madrid, 10, pp. 131-156.
- RIVADULLA BARRIENTOS, D. (1992). *La «amistad irreconciliable»*. *España y Argentina, 1900-1914*, Madrid, Editorial Mapfre.
- ROGERS, G. (2003). «Rasgos materiales y mundo de la producción en el semanario Caras y Caretas». *Socio-histórica. Cuadernos del CISH*, La Plata, 13-14, pp. 143-166. URL: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn13-14n05/2036>.

- . (2008). *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: EDULP.
- SCHVARZER, J. (1998). *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. Buenos Aires: AZ Editores.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, I. (2005). *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Fundación Carolina / CEHI / Marcial Pons Historia.
- VISCA, A. S. (1978). «Cartas inéditas de Horacio Quiroga». *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, 18, mayo 1978, pp. 7-39. URL: www.bibliotecadelbicentenario.gub.uy/innovaportal/file/67018/1/revista_biblioteca_nacional_n18_may_1978.pdf.

Notas

- ¹ «Un gesto»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1427, 6 de febrero de 1926, p. 3.
- ² Ciertamente que no era un periódico de amplio paginado, pero el número de ese 11 de febrero ocuparía prácticamente la mitad del mismo. Ver *La Época*, Año LXXVIII, n.º 26875, jueves 11 de febrero de 1926, pp. 1 y 2.
- ³ Un artículo, «E ultreja!» que sería reeditado en revistas como la costarricense *Repertorio Americano* o la española *La Rábida*.
- ⁴ Y con unas manifestaciones de hispanofilia que harían las delicias del hispanoamericanismo y sus valedores. Baste como muestra una de las columnas que, al igual que la anterior, también sería reeditada por *Repertorio Americano*: «Franco con su hazaña épica ha hecho florecer la raza. Esperamos al héroe con una intensa emoción porque el pueblo argentino siente a España, cuya sangre hierve en nuestras venas». PALACIOS, Alfonso L., «Esperamos a Franco»; en *Repertorio Americano*, San José (Costa Rica), Tomo XII, n.º 14, 10 de abril de 1926, p. 211.
- ⁵ También ejerció como jefe de redacción del semanario durante no pocos años. Horacio Quiroga, al evocar su paso por la revista, resaltaría la influencia de Pardo en su devenir como escritor: «Luis Pardo, entonces jefe de redacción de *Caras y Caretas*, fue quien exigió el cuento breve hasta un grado inaudito de

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

severidad. El cuento no debía pasar entonces de una página, incluyendo la ilustración correspondiente. Todo lo que quedaba al cuentista para caracterizar a los personajes, colocarlos en ambiente, arrancar al lector de su desgano habitual, interesarlo, impresionarlo y sacudirlo, era una sola y estrecha página. Mejor aún: 1256 palabras (...) El que estas líneas escribe, también cuentista, debe a Luis Pardo el destrozo de muchos cuentos, por falta de extensión; pero le debe también en gran parte el mérito de los que han resistido». El comentario fue publicado en el suplemento dominical de *La Nación* del 11 de marzo de 1928. En VISCA 1978, p. 10.

⁶ Hay discrepancias respecto a su segundo nombre de pila. Hay autores, como Guillermo Ara, que afirman que su nombre real era «José Sixto (o Seferino) Álvarez»; otros, como Vicente Cutillo, defienden que, en realidad, se llamaba «José Zeferino»; y aún encontramos otras hipótesis, como la de Miguel D. Echebarne, que lo señalan como «José Ciriaco». ROGERS 2003, p. 159.

⁷ Una buena definición de lo que hablamos la dibuja Geraldine Rogers al hablar de *Caras y Caretas* como de «el prototipo de la cultura emergente». ROGERS 2008, p. 14.

⁸ Rogers metaforiza al respecto con acierto al hacer de la revista un palco desde el que tener una panorámica de Buenos Aires y familiarizarse con las realidades socioculturales presentes en la ciudad.

⁹ SEPÚLVEDA MUÑOZ, 2005, p. 63.

¹⁰ ARENAL 1994, p. 15. Otros trabajos recomendables para conocer el desarrollo de esta política serían *Las relaciones diplomáticas entre España y América*, de Juan Carlos Pereira Castañares y Ángel Cervantes; el coordinado por Juan Carlos Pereira bajo el título *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*; artículos como el «España e Ibero América. Cambios Estructurales y Nuevas Relaciones tras la Emancipación de Hispanoamérica», de Joaquín Bosque Maurel; o clásicos como *El restablecimiento de relaciones entre España y las Repúblicas hispanoamericanas (1836-1894)*, de Jorge Castel.

¹¹ El tratado, en realidad, fue firmado en 1859, pero las discusiones en el Senado argentino y la posterior protesta de la Provincia de Buenos Aires contra el mismo demoraría la rúbrica definitiva hasta 1864. RIVADULLA BARRIENTOS 1992, pp. 177-179.

¹² Persistencia por haber sido el mismo Alberdi quien llevó el peso de las negociaciones con el Gobierno de Madrid para la firma de un primer convenio entre España y la Confederación Argentina. Más información en CISNEROS; ESCUDÉ 2000, URL: <http://www.argentina-rree.com/5/5-040.htm> y <http://www.argentina-rree.com/5/5-041.htm>.

¹³ Conocida también como guerra Hispano-Sudamericana, enfrentó a España con Perú y Chile así como con Bolivia y Ecuador, si bien estas dos últimas no participaron activamente en la contienda. El conflicto es también conocido en Chile y el Perú como guerra contra España.

¹⁴ RIVADULLA BARRIENTOS 1992, p. 183.

¹⁵ *Ibidem*, p. 187. Rivadulla recalca cómo dicho conflicto no era, en absoluto, ajeno al *statu quo* europeo del periodo, al igual que el modo en que todo ello afectaría, de manera particular, a las relaciones de España con Argentina y las repúblicas americanas del Pacífico, con las que no se mantenía precisamente una relación fluida desde la guerra Hispano-Sudamericana.

¹⁶ Si contamos el enfrentamiento de Artigas con el Directorio como tal, hablaríamos de un periplo iniciado en 1811 y no finalizado hasta mediados de 1880 con el fracaso de la Revolución Porteña de Carlos Tejedor. No queremos decir con ello que no volvieran a vivirse periodos de inestabilidad política, que los habría, pero sí que éstos no derivarían en conflictos catalogables propiamente como guerras civiles.

¹⁷ De los cuáles el más destacado sería, muy probablemente, el inglés Herbert Spencer, quien adaptaría las teorías evolucionistas de Darwin al estudio de las sociedades modernas.

¹⁸ Sobre todo de maíz y trigo. Para hacernos una idea proporcional, entre 1890 y 1930 la agricultura pampeana pasó de dos a veinticinco millones de hectáreas de cultivo. SCHWARZER 1998, p. 15.

¹⁹ Un sector en el que también intervendría inicialmente el capital inglés, preponderante en el mercado de la carne congelada. Fue así como, en 1883, surgiría *The River Plate Fresh Meat Company* de la mano del británico George Drabble. Muchas compañías impulsadas por ganaderos locales no pudieron resistir la competencia extranjera a causa de su débil capitalización. Así, empresas como *La Negra. Compañía Sansinena de Carnes Congeladas*, que comenzó sus exportaciones en 1885, pasaría a estar bajo la órbita de *The River Plate Fresh Meat Company*, apenas seis años después.



²⁰ Dedicada al fomento de la agricultura, industria, artes, comercio y navegación. CISNEROS; ESCUDÉ 2000. URL: <http://www.argentina-rree.com/8/8-065.htm>.

²¹ Fundación en la que estarían muy implicados políticos argentinos como Eduardo Wilde y Estanislao Zeballos. Según Beatriz Figallo lo harían «a fin de manifestar su preferencia frente a la (inmigración) de origen italiana, sindicándola como más proclive al conflicto social». Con todo, los inmigrantes españoles ya hacía tiempo que se habían empezado a organizar a este respecto con la creación de instituciones mutuales y de beneficencia. FIGALLO LASCANO 2014, p. 62.

²² Estas últimas, en todo caso, no se concretarían hasta 1910. RIVADULLA BARRIENTOS 1992, p. 196.

²³ Una realidad que seguiría determinando la política exterior en los años siguientes. El suscrito con Francia, por ejemplo, expiraba el 1 de febrero de 1892. Teniendo en cuenta que el país galgo suponía una tercera parte del comercio exterior español, podemos hacernos una idea de la prioridad que su renovación o renegociación tendría para Madrid. RIVADULLA BARRIENTOS 1992, p. 198.

²⁴ Apenas medio año antes —el 12 de octubre de 1886— Roca había dejado la presidencia, pero seguía manteniendo un fuerte ascendiente en la política argentina. La intención del ejecutivo español era hablar con él sobre la posible convocatoria de un congreso hispanoamericano, previendo que si conseguían la adhesión de Argentina también se conseguiría la de Uruguay, Paraguay y Bolivia. CISNEROS; ESCUDÉ 2000. URL: <http://www.argentina-rree.com/8/8-065.htm>.

²⁵ La crisis argentina tendría su repercusión más allá de la política, sumiendo al país en una depresión e inestabilidad que se verían incrementados, a la vista de los acontecimientos, por una disminución de la inversión extranjera. CISNEROS; ESCUDÉ 2000. URL: <http://www.argentina-rree.com/8/8-066.htm>.

²⁶ Argentina tenía mayor afinidad comercial con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania por ser éstos sus principales mercados de exportación.

²⁷ La presencia española en Cuba y Puerto Rico nunca dejó de ser una piedra en el zapato de las relaciones de España con la América Hispana. Argentina no sería una excepción a este respecto, moviéndose en la cuestión de la revolución cubana de 1895 entre la simpatía del Gobierno por la causa rebelde y la

necesidad —vista la importancia de la colectividad española— de no proclamarla a viva voz.

²⁸ Después de todo el nacionalismo argentino tenía una vertiente antihispanista enraizada con el discurso independentista heredado de la Revolución de Mayo. El propio Roca haría patente su desapego hacia la visión histórica hispanoamericanista en actos como la inauguración del puerto de Rosario en 1902, al afirmar en su discurso cómo «... los genios y las hadas que rodearon la cuna de la República de Washington no fueron los mismos que presidieron el advenimiento de las democracias sud-americanas. Los fieros conquistadores cubiertos de hierro que pisaron esta parte de América, con raras nociones de la libertad y del derecho, con fe absoluta en las obras de la fuerza y de la violencia, eran muy diferentes que aquellos puritanos que desembarcaron en Hymouth sin más armas que el Evangelio ni otra ambición que la de fundar una nueva Sociedad bajo la ley del amor y la igualdad». Las protestas de la colectividad española hicieron que desde el Gobierno restasen importancia a las palabras del presidente, pero no hubo una rectificación formal de las mismas. RIVADULLA BARRIENTOS 1992, p. 236.

²⁹ Hecho que generaría, a su vez, un ambiente en la Argentina en el que se mezclarían la admiración y el temor hacia la potencia vencedora con la compasión hacia una España que a la derrota militar hubo de unir la humillación del Tratado de París. Jóvenes de futuro renombre político como Joaquín V. González o Roque Sáenz Peña destacarían en lo tocante al asunto con una defensa abierta de la causa española, particularmente en lo referente a su enfrentamiento con los Estados Unidos. RIVADULLA BARRIENTOS 1992, p. 209.

³⁰ «En cuanto a mí, Señor Ministro, jamás podré olvidar el espectáculo que he presenciado y la bondad con que S. M. la Reina Regente se dignó distinguir a los marinos y en ellos a la República Argentina». RIVADULLA BARRIENTOS 1992, pp. 229-230. Es de suponer que Rivadulla se refiere a Francisco Silvela, quien había sustituido a Sagasta en la presidencia del Consejo el año anterior.

³¹ La impresión que el hecho generó en Argentina lo acreditó el Ministro español en Buenos Aires en un despacho enviado a sus superiores con fecha del 2 de abril: «Sin adulación de ningún género y sin temor de la menor contradicción en lo que es la más absoluta evidencia, puedo afirmar que el acto de ponerse en pie S.M. la Reina en el Teatro Real, al oír los acordes del Himno argentino ha inspirado tal gratitud, conmoviendo tan profunda-

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

mente la opinión pública, que constituye el suceso histórico más notable y de mayores proyecciones en las relaciones internacionales entre España y los Estados Hispano-Americanos, no ya sólo y la República Argentina...». RIVADULLA BARRIENTOS 1992, p. 230.

³² Todo ello quedaría recogido en la carta remitida por el presidente Roca a Alfonso XIII con fecha del 20 de marzo y las enviadas por el soberano español al mandatario argentino con fecha del 20 de marzo, 27 de mayo y 16 de junio. CISNEROS; ESCUDÉ 2000. URL: <http://www.argentina-rree.com/8/8-065.htm>.

³³ Así parece deducirse de la nota enviada por el plenipotenciario español en Argentina, José Caro, al canciller argentino, Joaquín V. González, agradeciendo en nombre del monarca su presencia en el acto: «Tengo la honra de llevar a conocimiento de V.E. que enterado Su Majestad, el Rey don Alfonso XIII con el mayor agrado, de la parte activa que el honorable Gobierno de esta República ha tomado en la celebración de su Jura, se ha dignado ordenarme exprese en su real nombre al Excmo. Señor Presidente y demás respetables personalidades del Poder Ejecutivo, del que V.E. forma tan dignamente parte, su más profundo agradecimiento por su asistencia al festejo realizado en la Iglesia Catedral de esta ciudad el día 17 del pasado mes de Mayo». CISNEROS; ESCUDÉ 2000. URL: <http://www.argentina-rree.com/8/8-065.htm>.

³⁴ Donde acudió José Figueroa Alcorta como representante del mismo por decisión del entonces presidente Roque Sáenz Peña. CISNEROS; ESCUDÉ 2000. URL: <http://www.argentina-rree.com/8/8-065.htm>.

³⁵ Entre 1916 y 1920 Hispanoamérica apenas representaría para el comercio español el 15,4% de sus exportaciones y el 14,4% de sus importaciones. PEREIRA CASTAÑARES 1986, p. 138.

³⁶ Las tensiones existentes entre los gobiernos chileno y peruano hicieron que se enviase otra delegación a Perú, encabezada por el conde de Vinaza, por el mismo motivo. PEREIRA CASTAÑARES 1986, p. 140.

³⁷ El propio José Francos llevaría a cabo una interpelación parlamentaria, en abril de 1921, mostrando su disconformidad por la indecisión del Gobierno a la hora de afrontar un viaje que no podía implicar sino ventajas para el país. PEREIRA CASTAÑARES 1986, pp. 141-142.

³⁸ La sección quedaría integrada dentro del Ministerio de Estado, órgano que acaparaba las principales competencias en política exterior durante esos años. En todo caso, una reforma

posterior integró dicho ministerio a la Presidencia del Consejo, traspasando los asuntos americanos y el resto de funciones asignadas al anterior servicio a la denominada Sección de Política y Asuntos Culturales. PEREIRA CASTAÑARES 1986, p. 145.

³⁹ En 1923 la presencia diplomática española en el continente se concentraba en 11 representaciones, con 1 embajador, 8 ministros plenipotenciarios y 18 encargados, secretarios y agregados; en 1930, año en que dimitió, ésta era de 14 representaciones, con 2 embajadores y un enviado extraordinario, 11 ministros y 20 encargados, secretarios y agregados. PEREIRA CASTAÑARES 1986, pp. 148-149.

⁴⁰ Traducido en pesetas, unas 814022 en 1925 y algo más del millón y medio en 1930. PEREIRA CASTAÑARES 1986, p. 149.

⁴¹ Alrededor de un millón cincuenta y siete mil pesetas. PEREIRA CASTAÑARES 1986, p. 152.

⁴² La más conocida de todas la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, una idea perfeñada con anterioridad a la presidencia de Primo de Rivera pero que el militar terminó de impulsar en su afán de propagar el hermanamiento hispanoamericano.

⁴³ Si leemos la memoria presentada por Ramón Franco y Mariano Barberán para sostener la propuesta de la que nació el *Plus Ultra* veremos que no era un asunto menor: «Este raid demostrará la posible unión aérea de nuestra nación con sus hermanas de Sudamérica y servirá para alentar a los constructores de aviones a perfeccionar el material, para que en breve plazo las pequeñas dificultades que encontraremos en nuestro vuelo desaparezcan, y también para apartar de todas las mentes la idea de que es peligrosa tal travesía». ABC, Madrid, n.º 7200, 28 de marzo de 1926, p. 17.

⁴⁴ Esta hazaña todavía se vería superada al año siguiente por su compatriota, Armando Cortínez, quien haría por vez primera la doble travesía andina.

⁴⁵ Visible prácticamente desde la presentación de la propuesta: «... pues lo que para los portugueses fue una hazaña por la forma de llevarlo a cabo, para nosotros, anulado el peligro por la preparación y el buen material de que disponemos, sería solamente realzar la Aviación española, elevar con ella el nombre de nuestra querida Patria y estrechar los brazos que nos tienden nuestros hermanos del otro lado del Océano, llevando a ellos ráfagas de optimismo y esperanza en nuestro resurgimiento». ABC, Madrid, n.º 7200, 28 de marzo de 1926, p. 17.



⁴⁶ El problema devino de un percance con otro oficial, el capitán Arias Salgado, durante el desembarco de Alhucemas. Percance que no se resolvió a satisfacción de Barberán y que provocó su renuncia del Ejército y, con ella, de su participación en la empresa transatlántica. Su sustitución por Julio Ruiz de Alda fue decisión del Jefe de Aeronáutica, general Jorge Soriano. Barberán, tras un año fuera del Ejército, reingresaría al año siguiente como profesor de la Escuela de Observadores.

⁴⁷ Información obtenida en MARCILHACY 2006, pp. 218 y 220.

⁴⁸ «Palos de Moguer. La gloria de los humildes»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1425, 23 de enero de 1926, p. 16.

⁴⁹ «El sensacional vuelo España-Argentina»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1425, 23 de enero de 1926, pp. 53-54.

⁵⁰ Alonso había publicado un libro sobre el asunto en 1924 titulado, precisamente, *Raid aéreo Melilla Cabo Juby-Canarias (Crónica del viaje)*. La primera parte de la crónica publicada en *Caras y Caretas* vio la luz el 6 de febrero de 1926; la última, el 20 de marzo de ese mismo año.

⁵¹ «Plus Ultra»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1427, 6 de febrero de 1926, pp. 80-81 (Imágenes 01 y 02).

⁵² Y que comenzaría con un expresivo «*Culmine Franco su hazaña en Buenos Aires...*». «Un gesto»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1427, 6 de febrero de 1926, p. 3.

⁵³ «Un gesto»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1427, 6 de febrero de 1926, p. 3.

⁵⁴ MARCILHACY 2006, p. 217.

⁵⁵ O, al menos, sin contrariar una de las equiparaciones más extendidas dentro del hispanoamericanismo: la de «raza» y «civilización», entendiendo esta última como «*una forma de entender la vida de acuerdo con el pasado común y la proyección de futuro, basada en la comunidad de ideales, aspiraciones y creencias*». SEPÚLVEDA, Isidro, *Op cit*, 191.

⁵⁶ Los presidentes de las principales corporaciones y mutuas españolas e italianas salieron retratados en *Caras y Caretas* para ilustrar la avenencia entre ambas comunidades: Arsenio Guidi Buffarini, por la Federación de Sociedades Italianas; Oreste Liberti, por la Mutualità e Istruzione; Víctor Valdani, por el Círculo Italiano; Francisco García Olano, por el Centro Gallego; Félix de Ortiz de San Pelayo, por la Asociación Patriótica Española; Tirso Lorenzo, por la Casa de Galicia; Manuel Murias Navia, por la Asociación de Socorros Mutuos de Buenos Aires; y Benigno Rodríguez, por

el Hogar Gallego. «El homenaje a Franco»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1427, 6 de febrero de 1926, p. 82.

⁵⁷ «En Recife»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 65.

⁵⁸ Los pies de las fotos realizadas en el momento del desembarco son más que explícitas, mostrando a Franco, Alda, Duran y Rada durante el amarre «... *mientras el ruido ensordecedor de sirenas y pitos saluda la llegada de los bravos representantes de la Aviación española*». En la inmediatamente posterior, aparecen barcazas cargadas de gente asistiendo al espectáculo, siendo descritas por el redactor como «*una avalancha de embarcaciones*» y una «*multitud frenética [que] gritaba en el paroxismo del entusiasmo el nombre del jefe: ¡Franco, Franco!*». «En Río de Janeiro»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 66.

⁵⁹ El rey hizo entrega a los aviadores, antes de su salida, de mensajes oficiales a entregar a los presidentes de aquellos países en los que iban a hacer escala. Un detalle que —vista la implicación personal del soberano con la empresa y su cercanía con los tripulantes— simbolizaría, según Marciilhacy, que «él mismo realizaba este viaje por mediación de sus oficiales». MARCILHACY 2006, p. 217.

⁶⁰ MARCILHACY 2006, p. 220. En la visita oficial, ya en febrero, el Parlamento concedió a los tripulantes la ciudadanía uruguaya y a Franco el nombramiento de piloto *ad honorem* de su ejército y una espada de honor costeada por el erario público. *Caras y Caretas* hizo un pequeño seguimiento fotográfico a esta segunda visita en su número del 6 de marzo, siendo visible en el reportaje la ausencia de Ruiz de Alda, indispuesto en Mar del Plata.

⁶¹ «En Buenos Aires el día 10 de febrero de 1926»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, pp. 72-79.

⁶² Rivas envió la información acompañada de una pequeña carta dirigida a Franco y Ruiz de Alda que también fue publicada junto a las imágenes. En la misma trasladaba su certeza en el éxito de la misión y de estar presente a su vuelta a España. RIVAS, Federico, «Emocionante nota del sensacional vuelo España-Argentina. Fotografías únicas para “Caras y Caretas”»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 80.

⁶³ Copa con la que el mandatario brindaría días después, en el banquete de honor a los expedicionarios, «*por España y la*

«Aclamando la gloria de la raza»: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*

raza». «En Huelva»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 80.

⁶⁴ Julio Ruíz de Alda era de allí.

⁶⁵ «En Palos de Moguer. Fotos obtenidas el día de la salida del los héroes del espacio»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 82.

⁶⁶ «Franco-Alda-Durán-Rada»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 62.

⁶⁷ «Héroe en la Guerra» y «Héroe en la Paz»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, pp. 63 y 64.

⁶⁸ BÓVEDA, Xavier, «Saludo a Franco»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 3.

⁶⁹ Entre otros apagar un incendio, en Río de Janeiro, con su propio cuerpo. Franco y Ruíz de Alda narrarían el incidente en *De Palos al Plata: «De la iglesia nos dirigimos al avión con objeto de probar una de las hélices que habíamos cambiado y comprobar la revisión que hicimos a los motores. Para esto dimos un pequeño vuelo, que utilizarnos para arrojar proclamas sobre la población de Río de Janeiro, saludando a todo el pueblo brasileño y agradeciendo el homenaje que nos había tributado. Al tomar agua en este vuelo se nos incendió una magneto del motor trasero y los cables de la misma. Este incendio fue debido a que una tubería de gasolina, por aquel defecto que encontramos de su rigidez, se agrietó precisamente encima de una magneto y la gasolina caía poco a poco sobre ella. No llevamos a bordo los extintores del avión, que se habían quedado en el Alsedo por un olvido, y tuvimos que apagar el incendio con las fundas del avión y con los extintores que trajeron rápidamente de la Isla d'as Enxadas. Durante la extinción, Rada se había quitado la ropa para apagar con ella el incendio y sufrió leves quemaduras en el vientre»*. FRANCO; RUIZ DE ALDA 1976, pp. 203-204. El libro es una edición facsímil del original, publicado por Espasa Calpe en 1926, con motivo del 50 aniversario del vuelo. Puede encontrarse una copia digital en el Repositorio Abierto de la Universidad Internacional de Andalucía, heredera de la Universidad Hispanoamericana «Santa María de La Rábida» que impulsó dicha edición.

⁷⁰ «Pablo Rada»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 6. *Mi hermano Yoes* en realidad se refería a *Mi hermano Yves*, obra en la que el escritor galo relataba la relación de amistad y tutela establecida entre un oficial naval francés —el propio Loti— y un marinero bretón, Yves Kermadec.

⁷¹ Soneto que comenzaba así: «¡Arriba!.. ¡Más allá!.. ¡Lejos del suelo!.. / ¡Por tu Dios, por tu patria y por tu hogar! / ¡En ti vibra el motor de heroico anhelo, / y eres Colón y Don Quijote al par!». INZAURRAGA, Alejandro, «Ramón Franco»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 3.

⁷² El texto pertenece a una proclama del Siurot titulada «La Santa María del aire» y que sería publicada en la información sobre el raid que ABC publicó tras la salida de Palos y el arribo a Canarias. En ABC, Madrid, n.º 7196, 23 de enero de 1926, p. 8.

⁷³ Así lo recordaban Franco y Ruíz de Alda en sus memorias sobre el viaje. En FRANCO; RUIZ DE ALDA 1976, p. 250.

⁷⁴ Una especificación marcada en el pie de foto que recogió la noticia. «De Bahía Blanca»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 112.

⁷⁵ «De Laboulage» [sic]; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 146.

⁷⁶ La manifestación en Salta fue retratada por *Caras y Caretas* en su número 1430; la de Córdoba, en el número siguiente. Empero Franco iría más adelante a Córdoba, donde recibiría el aplauso de las autoridades locales y el homenaje de sus paisanos del Centro Gallego. Imágenes de esta última visita pueden encontrarse en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1433, 20 de marzo de 1926, p. 76.

⁷⁷ En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, pp. 65-67.

⁷⁸ El primero era el club náutico por excelencia de la alta sociedad de Buenos Aires. El segundo, un exclusivo balneario al que asistían las familias más pudientes de la capital tanto por su exclusividad, elegancia y prestigio.

⁷⁹ Las fotografías del evento pueden observarse en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1431, 6 de marzo de 1926.

⁸⁰ Los dos navíos habían sido construidos en España —el *Alsedo* en Cartagena; el *Blas de Lezo* en Ferrol— por la Sociedad Española de Construcción Naval (SECN). De factura reciente —el *Alsedo* fue entregado a la Armada en agosto de 1924 y el *Blas de Lezo* en mayo de 1925— ambos buques habían tomado parte con éxito en el desembarco de Alhucemas. Así se entiende la frustración de los pilotos al saber de la partida del crucero, ya que pensaban que su presencia —junto a la del destructor— en «los puertos de Brasil, Uruguay y La Argentina» habría dado una «una idea mayor de lo que representaba el



resurgir de la industria naval en España». FRANCO; RUIZ DE ALDA 1976, p. 183.

⁸¹ Un fracaso relativo visto el objetivo propuesto, ya que el piloto argentino, partiendo desde Amsterdam, llegaría hasta Hanoi, donde su Fokker C.IV quedó destruido por un percance. Reanudado el vuelo con un aparato similar, las malas condiciones meteorológicas le harían desistir a la altura del lago Kasumigaura, al noroeste de Tokio.

⁸² «El saludo de la Aviación chilena al comandante Franco»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 8.

⁸³ «En Río de Janeiro»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1429, 20 de febrero de 1926, p. 67.

⁸⁴ Reconocida en la foto con su nombre de casada, Ana Rosa S. de Martínez Guerrero. «En el Ocean Club»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1430, 27 de febrero de 1926, p. 74.

⁸⁵ FRANCO, Ramón; RUIZ DE ALDA, Julio, *Op cit*, p. 250.

⁸⁶ MARCILHACY 2006, p. 222. Merece la pena leer la polémica suscitada dentro de la colonia española a cuenta del hidroavión y de la decisión del Directorio, llegándose a abrir una suscripción pública a la que se sumarían más de ochenta asociaciones de emigrantes para regalar a Franco un nuevo avión y que prosiguiese el anunciado viaje.

⁸⁷ FRANCO; RUIZ DE ALDA 1976, p. 275.

⁸⁸ FRANCO; RUIZ DE ALDA 1976, pp. 277-278.

⁸⁹ El número 1423 de *Caras y Caretas* apenas acogió en sus páginas eventos en los que el protagonista no fuese él. Si acaso, la conferencia impartida por Ruiz de Alda en el Centro Naval —y a la que acudieron el ministro argentino Manuel Domecq y el contraalmirante Galíndez— así como la recepción que le dio a Rada el Centro Protección de Chauffeurs por esas fechas.

⁹⁰ Y en la que Franco aparece literalmente asediado por los concurrentes. En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º1423, 13 de marzo de 1926, p. 66.

⁹¹ Al homenaje de sus paisanos gallegos todavía habría que añadirle el rendido por los de su patria chica, Ferrol, con otra comida en su honor. En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º1432, 13 de marzo de 1926, pp. 66 y 69.

⁹² En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º1432, 13 de marzo de 1926, p. 68.

⁹³ «La solemne y emocionante entrega del “Plus Ultra”»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1433, 20 de marzo de 1926, p. 71.

⁹⁴ «La inolvidable despedida a los héroes»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1433, 20 de marzo de 1926; p. 74.

⁹⁵ Salida bajo palio incluida acompañado del comandante Franco. En «El regreso de los héroes»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1439, 1 de mayo de 1926, p. 72.

⁹⁶ ENCINA, Eduardo, «Durán»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, N.º 1452, 31 de julio de 1926, p. 141.

⁹⁷ «Un héroe hispanoargentino»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1457, 4 de septiembre de 1926, p. 43.

⁹⁸ A este último respecto, Félix Paredes recabaría la opinión de Mariano Benlliure sobre la iniciativa de erigir un monumento en memoria del Plus Ultra, apostando el escultor por el guiño simbólico a los dos países y a la generación que había protagonizado el raid: «Estoy enterado de que se intenta llevar a la práctica un concurso de monumento conmemorativo del raid, firmado por artista español, en Argentina, y de otro, firmado por artista argentino, en España. A mi parecer, el concurso ganaría si se convocara tanto aquí como allí, entre artistas que no sobrepasaran la edad de nuestros aviadores, lo que serviría para que se comuniquen los que mañana han de enaltecer el prestigio artístico de ambos pueblos». PAREDES, Félix, «Notas Hispano-Americanas»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1455, 21 de agosto de 1926, p. 26.

⁹⁹ Ambos extractos forman parte de la misma entrevista, pudiendo leerse al completo en PAREDES, Félix, «Notas hispanoamericanas»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1433, 20 de marzo de 1926; p. 32.

¹⁰⁰ MARCILHACY 2006, p. 239.

¹⁰¹ «El maravilloso Plus Ultra»; en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n.º 1431, 6 de marzo de 1926, pp. 53-57.